Un día entre versos y música en el Bosque de la Poesía.

(Pantano de los Bermejales).

El pasado día 6 de noviembre, unas cuarenta personas, entre socios de ALUMA y colaboradores habituales de la Asociación, nos encontrábamos a las 9:30 horas en la parada habitual del autocar, junto al Aulario de Derecho, en la calle Severo Ochoa. Entre los asistentes estaban Luis de la Rosa, coordinador de la Tertulia Poético-Literaria; Francisco Guardia, nuestro director de la tuna, y Antonio Arenas, colaborador del periódico *Ideal*.

El motivo de dicho encuentro no era otro que disfrutar de una jornada de convivencia y acercamiento entre los distintos integrantes de la Tertulia Poético-Literaria y, además, visitar el Bosque de la Poesía, situado junto al pantano de los Bermejales. Y, vaya si lo conseguimos.

Partimos sobre las 9:40 horas, en una espléndida mañana otoñal, con un sol radiante. Por lo que se comentó en el interior del autocar, la dirección de ALUMA había "contratado" para la ocasión un magnífico día: temperatura agradable, cielo completamente despejado y ni una sola nube. Un día resplandeciente, con el sol brillando sobre un espejo.

Nos encaminamos hacia el sur. A pocos kilómetros de nuestra salida, dejamos la carretera de la costa para tomar dirección a La Malahá. Pasamos por el CITAI Parque Metropolitano, situado en Escúzar, hasta llegar al pantano de los Bermejales, después de atravesar Ventas de Huelma y Agrón.

Durante todo el recorrido contamos con las explicaciones de Antonio Arenas, jameño de nacimiento y profundo conocedor de los pueblos de la comarca de El Temple, integrada por los municipios de Agrón, Alhendín, Cacín, Chimeneas, Escúzar, La Malahá y Ventas de Huelma. Una comarca tradicionalmente vinculada a Alhama de Granada.

Cada pueblo, cada lugar de interés y cada rincón por el que pasábamos encontraba en Antonio un comentario oportuno. Su conocimiento y sus dotes pedagógicas conseguían mantener nuestra atención durante todo el trayecto, convirtiendo el desplazamiento en una auténtica lección de historia y conocimiento del terreno que surcábamos.

Llegamos después de algo más de una hora de viaje. Un tractor se interpuso entre nosotros y nuestro destino. La estrechez de la carretera y la falta de un arcén firme impedían que nuestro prudente conductor pudiera adelantarlo, por lo que la llegada se demoró algo más de lo previsto.

Una vez en el pantano de los Bermejales, nos recibió una magnífica panorámica: las sierras que integran el Parque Natural de las Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama se reflejaban sobre las tranquilas aguas del embalse. Aquel lugar, perteneciente al municipio de Arenas del Rey, nos ofrecía un escenario privilegiado para comenzar nuestra visita.

Aunque, en realidad, en cualquier desplazamiento, resulta tan interesante el destino como todo aquello que vamos descubriendo por el camino, especialmente cuando contamos con personas capaces de transmitirnos sus conocimientos con tanta claridad y entusiasmo.

Allí nos esperaba Manuel Fernández, presidente de la Asociación “Pantano Avanza”. Con él tuvimos una nueva oportunidad de conocer la historia del pantano de los Bermejales y, sobre todo, la realidad actual de su poblado y los proyectos que la asociación impulsa para recuperar y poner en valor este enclave.

Manuel nos explicó que uno de los principales objetivos de la asociación es visibilizar Los Bermejales dentro de la comarca y de la provincia, dando a conocer su historia, su patrimonio y sus posibilidades de futuro. Una labor que desarrollan a través de la movilización ciudadana y del impulso de proyectos culturales, iniciativas destinadas a recuperar espacios abandonados y a devolverles su protagonismo dentro del entorno. No se trata únicamente de conservar el recuerdo de lo que fue el poblado, sino de trabajar para que vuelva a tener vida, actividad y reconocimiento.

Porque Los Bermejales no es solamente el apellido de un pantano. Es un lugar donde hubo vida y donde todavía permanece, aunque cada vez más escasa. Allí hubo colegio, iglesia —donde aún se celebra misa los domingos—, tiendas, bares y restaurantes. Fue un pueblo con actividad, con vecinos y con niños que corrían por sus calles.

Hoy apenas quedan unas cuantas familias y algunas viviendas habitadas, muchas de ellas utilizadas como segundas residencias. Sobre buena parte de ese patrimonio residencial planea, sin embargo, una situación de incertidumbre.

La Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, titular de las viviendas y pabellones construidos durante los años cincuenta del pasado siglo para alojar a sus trabajadores, ha iniciado actuaciones y enviado comunicaciones encaminadas al desalojo y derribo de algunas de las viviendas ocupadas por antiguos moradores.

La Asociación “Pantano Avanza” mantiene su oposición a estas actuaciones y reivindica una solución que tenga en cuenta los vínculos históricos y familiares de quienes todavía habitan esas casas. Muchos son descendientes de los antiguos trabajadores y aspiran a que la titularidad de las viviendas pase al municipio de Arenas del Rey, que podría asumir su gestión.

Se trata de un conflicto enquistado, en el que las administraciones implicadas todavía no han encontrado una solución definitiva. Un asunto que, como suele decirse, parece seguir en ese permanente «tuya-mía, mía-tuya», sin que nadie termine de poner el cascabel al gato.

Manuel, con su buen hacer y conocimiento del lugar, nos fue mostrando y explicando los distintos elementos de aquel poblado, hoy casi despoblado: la central hidroeléctrica del propio pantano, los diferentes miradores, el dolmen de los Bermejales, su playa y, por supuesto, el Bosque de la Poesía. Un espacio donde, además de crecer árboles, también “crecen” versos para nuestro recreo, esparcimiento y alimento cultural.

A la una, tal y como estaba previsto, nos incorporamos a la jornada poético-literaria. Alrededor de la mesa preparada para la ocasión, y bajo la coordinación de Luis de la Rosa, comenzó un recital de poemas relacionados con la naturaleza.

Se escucharon versos de *A un olmo seco*, *El ciprés de Silos*, *El árbol* y *Cuento de dos jardines*, entre otras composiciones de Antonio Machado, Gerardo Diego, Luis Cernuda, Octavio Paz, Luis de la Rosa y Manuel Fernández.

Las lecturas de nuestros compañeros dieron paso a un momento que no estaba previsto en el guión de la propuesta de la actividad y que resultó ser un auténtico regalo. Francisco Guardia, «Nono», acompañado de su guitarra, nos ofreció un pequeño recital. El sonido limpio del instrumento, su magnífica acústica y la potente resonancia de sus notas, que inundaban el ambiente, nos regalaron unos instantes especialmente emotivos.

Fueron momentos inolvidables en los que la poesía y la música se dieron la mano, prolongando de otra manera las sensaciones que nos había dejado el recital.

Finalizada esta actividad, nos dispusimos a almorzar. La comida, unida al entorno y al ambiente que se había creado, convirtió aquel momento en otra de las experiencias que merece la pena repetir. Fue una comida tranquila, llena de conversaciones, diálogo y oportunidades para conocernos mejor, tanto con el compañero que teníamos enfrente como con quienes nos acompañaban a ambos lados.

Y, como no podía ser de otra manera, los postres trajeron consigo una nueva sorpresa musical. «Nono» volvió a regalarnos algunos compases de su guitarra y, animados por su música, terminamos cantando varias canciones en grupo. Algunos compañeros y algunas compañeras incluso se animaron a bailarlas.

Después del almuerzo y de un necesario momento de descanso, emprendimos camino hacia Alhama de Granada, donde visitamos su conocido Tajo y algunos rincones de su casco histórico.

Concluida esta última visita, continuamos nuestro regreso a Granada. Salimos a la A-92 a la altura de Loreto, después de pasar por Santa Cruz del Comercio, Valenzuela, Buenavista y Moraleda de Zafayona.

Así completamos un recorrido prácticamente circular que nos permitió descubrir nuevos paisajes, conocer mejor nuestra tierra y disfrutar de una jornada en la que la cultura, la naturaleza, la poesía, la música y, sobre todo, la convivencia fueron los verdaderos protagonistas.

Porque, si el desplazamiento que realizamos fue un círculo imperfecto, lo que sí podemos afirmar es que disfrutamos de un día verdaderamente redondo.

Alejandro Ramírez R.

Vocal de Cultura y Artes de ALUMA.